

EDITORIAL



Este número incluye una reseña de las exposiciones en un seminario internacional sobre tecnologías médicas. Si se toman en cuenta los análisis globales, la mayor parte de los pronósticos postulan que en un futuro cercano la tecnología reemplazará una parte importante de los puestos de trabajo actuales. ¿Es válido ese vaticinio para el sector salud? ¡No!

Durante las últimas décadas se han acelerado los cambios tecnológicos y laborales en el ámbito de la salud. Estos cambios tuvieron como efectos el aumento de la valoración pública de las tecnologías en desmedro del prestigio de los médicos y –consecuentemente– la disposición creciente de los pacientes a apropiarse de la potestad de usar esas tecnologías sin la mediación de los profesionales de la salud. Lógicamente, un tercer efecto fue el progresivo pero constante aumento de la participación de las tecnologías en el gasto público y privado en salud, y la disminución de la remuneración de profesionales y técnicos.

Sin embargo, el sistema de salud usa mano de obra altamente calificada en forma intensiva, y lo seguirá haciendo en el futuro: creará empleo por mucho tiempo más. En todo el mundo el gasto en salud sigue creciendo a mayor ritmo que el resto de las actividades, y eso no es una mala noticia, porque globalmente el sector sigue generando masivamente empleo y aumentando continuamente el bienestar de sus usuarios. En todo caso, teniendo en cuenta que se trata de una actividad donde la calidad de las prestaciones profesionales es absolutamente determinante de los resultados, lo que corresponde es evaluar alternativas de políticas que favorezcan una mayor remuneración de los trabajadores de la salud, lo que indudablemente supone controlar el gasto en otros rubros, especialmente aquellos que reflejan el poder de corporaciones o de grupos empresarios concentrados, o los que no generan mejoras significativas en los resultados. Para ese fin la evaluación de tecnologías es una herramienta ineludible pero no suficiente: se requiere también reconstruir el rol de rectoría del Ministerio de Salud, concertar planes federales,

coordinar entre actores del sistema y elaborar indicadores fiables. Nada que no se haya hecho antes. Pero es algo para lo cual hoy hace falta un firme cambio de rumbo.

El sistema de salud está principalmente formado por personas que atienden a personas, y por eso no hay tecnología que pueda superar al cerebro: una profesión saludable necesita cerebros saludables.

Además, en este número destacamos el triste hecho de que en nuestro país casi tres mil mujeres fueron asesinadas en los últimos nueve años. Las contundentes movilizaciones de las mujeres, además de activar la conciencia colectiva deberían generar acciones públicas que terminen con el femicidio. Compartimos con ustedes una nota de la periodista Brenda Struminger sobre el tema.

Este número contiene también un análisis sobre la derogación de la Ley de protección de pacientes y servicios asequibles de salud, el mayor legado de Barack Obama al nuevo gobierno de Estados Unidos, que introdujo una serie de nuevos derechos, beneficios y obligaciones en el ámbito de la salud a los estadounidenses.

En esta edición celebramos además el lanzamiento de la Maestría en Economía y Gestión de la Salud en modalidad a distancia. Día a día trabajamos para seguir formando más y mejores profesionales, por eso me enorgullece que ISALUD crezca y amplíe constantemente su oferta académica para que argentinos de todas partes del país puedan formar parte de nuestra casa.

Ginés González García
RECTOR HONORARIO
UNIVERSIDAD ISALUD